

# El debate en torno al crecimiento económico en el mundo romano: una propuesta analítica a partir de la arqueología de las unidades domésticas

Irene MAÑAS ROMERO  
Universidad Nacional a Distancia  
i.manas@geo.uned.es

Jesús BERMEJO TIRADO  
Instituto de Cultura y Tecnología "Miguel de Unamuno"  
Universidad Carlos III de Madrid  
jesusbermejotirado@gmail.com

Recibido: 11 de noviembre de 2011

Aceptado: 23 de mayo de 2013

## RESUMEN

El presente trabajo analiza la introducción del concepto de crecimiento económico en la Historia Antigua, e intenta atisbar las razones de esta introducción, así como el impacto que ha tenido en el desarrollo de la disciplina y los problemas metodológicos derivados de esta circunstancia. Finalmente se propone la aplicación de la arqueología de los espacios domésticos como un posible marco de análisis para el estudio de la economía antigua.

**Palabras clave:** Historia económica. Crecimiento. Arqueología. Espacios domésticos.

## Discussions about economic growth in roman world: an analytical approach through the use of Household Archaeology

## ABSTRACT

This paper analyses the introduction of the growth concept in Ancient History, and tries to understand the reasons of this introduction, as well as the impact that this notion has had in this area and the methodological lacks related to it. Finally, we propose the application of the Household Archaeology as a possible framework for the Ancient Economy studies.

**Key words:** Economic History. Growth. Archaeology. Domestic units.

**Sumario:** 1. Introducción. 2. El asentamiento del concepto de crecimiento en el campo de los estudios sobre la Antigüedad romana. 3. La escuela neoclásica de análisis del crecimiento y su influencia en la construcción de la historia económica del mundo romano. 4. La naturaleza arqueológica de los índices econométricos de crecimiento en el periodo romano: problemas metodológicos. 5. *Economic History from below*: la necesidad de un enfoque desde la base. 6. Una propuesta basada en la unidad doméstica como escenario fundamental de la economía romana. 7. ¿Cómo puede ayudarnos la arqueología de las unidades domésticas? 8. Consideraciones finales.

*Economics as discipline is more orientated towards the future than the past. Its objectives are different from those of History.*  
(BANG 2008, 7)

## 1. Introducción

La depresión mundial acaecida tras la gran crisis del año 1929, y la necesidad de reconstruir las economías nacionales tras el desastre de la Segunda Guerra Mundial situaron en el centro de la ciencia económica el problema del crecimiento en las sociedades industriales. El interés acerca de este factor pronto tuvo su reflejo en la Historia económica,<sup>1</sup> que intentó detectar sus signos e identificar sus causas en distintos periodos históricos, principalmente el periodo bajo medieval y en la revolución industrial.<sup>2</sup>

A pesar de la gran producción bibliográfica sobre historia económica y social romana durante este periodo, la Historia Antigua quedó excluida durante largos años de este debate acerca del crecimiento económico. Este hecho se debe en gran parte a la larga tradición de pensamiento económico iniciada por Moses Finley en *The Ancient Economy* (1973). Este autor había caracterizado la economía del mundo antiguo como esencialmente estática y orientada hacia la autosuficiencia, tecnológicamente poco desarrollada, con escasa inversión y vocación casi exclusivamente agrícola, con una demanda apenas impulsada por las necesidades alimentarias y los bienes de prestigio de la élite. Esta visión “minimalista” o “primitivista” de la economía antigua prevaleció durante décadas en la tradición académica.

Sin embargo, en los últimos treinta años de debate acerca de la naturaleza de la economía antigua, la historiografía ha asistido a un progresivo asentamiento de esta noción de “crecimiento económico”, particularmente para el periodo alto imperial romano, en el que nos centraremos. Un análisis somero del número de títulos escritos,<sup>3</sup> la proyección académica alcanzada por sus valedores y la orientación de los temas de la investigación en la historia económica del periodo antiguo, permiten decir que particularmente en la última década se ha impuesto una nueva valoración del volumen y la complejidad de la economía romana. En la construcción de esta nueva imagen han influido tanto razones de carácter científico como otras externas a la propia ciencia, relacionadas con el triunfo global del pensamiento económico neoliberal.

---

<sup>1</sup> El presente artículo se ha realizado en el marco del Proyecto de Investigación del MCINN *Cultura material doméstica en Lusitania: condiciones de vida y crecimiento* (Ref. HAR2010-17137). Acerca de la relación entre la noción de crecimiento en economía aplicada y su aplicación en la historia económica puede verse el trabajo de MILLET 2001, 23-27.

<sup>2</sup> Cf. el clásico trabajo de LANDES 1969.

<sup>3</sup> Pueden verse algunos de los títulos más relevantes en la bibliografía final de este trabajo.

## 2. El asentamiento del concepto de crecimiento en el campo de los estudios sobre la Antigüedad romana

La noción de “crecimiento” económico proviene del campo de la economía aplicada y de su intento de abordar los graves problemas originados por la destrucción del tejido económico en Europa y Estados Unidos tras el largo periodo de crisis y conflictos armados que discurre entre la primera y la segunda guerras mundiales. En las décadas sucesivas puede registrarse un auténtico *boom* de publicaciones acerca del crecimiento, que se ha erigido, también en estos días de incertidumbre, en el auténtico termómetro del éxito o el fracaso de la economía y, por ende, de las políticas económicas nacionales y transnacionales. Es la llamada *growthmania*.

Fue Keith Hopkins, sucesor de Moses Finley en la cátedra de Historia Antigua de Cambridge, quien primero introdujo una serie de matices en el modelo de explicación minimalista planteado por el primero; estos matices abrían un espacio para hablar de un discreto crecimiento económico en el Imperio romano, sustentado sobre la base de la integración territorial y política<sup>4</sup> propiciada por la conquista. Hopkins estructuró su modelo económico, de una tendencia marcadamente deductiva –que influye en el resultado de sus conclusiones y que le valió numerosas críticas–, en torno a siete proposiciones que siguen un orden lógico. De manera sintética, y aun a riesgo de caer en inexactitudes fruto del esquematismo, podríamos decir que los razonamientos se encadenan como sigue: en primer lugar, en el Imperio romano se habría producido un aumento de la producción agrícola como consecuencia de la expansión territorial y del aumento total de la superficie agrícola cultivada. Además, se habría producido un aumento de la población total. La consecuencia de ambas sería un aumento de la población dedicada a sectores económicos no agrícolas, con una consiguiente especialización del trabajo. Como resultado de esta especialización se habría producido un aumento del total de la producción no agrícola. Las anteriores proposiciones conllevarían un incremento de la productividad *per capita*, punto en el que el modelo ha sido más sensible a las críticas. El aumento de la producción implicaría un aumento de la cantidad total y proporcional de los impuestos de la producción agrícola. Finalmente, la séptima proposición sostenía que en los siglos I y II d.C. el estado romano recaudó una gran cantidad de impuestos en dinero (no en especie) y los gastó, principalmente, en pagos a las legiones en las fronteras y en la propia ciudad de Roma. La demanda de productos propiciada por estos pagos estimularía el comercio a larga distancia. Todo ello favorecería la introducción de mejoras en la producción local (división del trabajo, especialización) y una urbanización sin precedentes, dependiente del comercio y sus beneficios.

Así, aunque Hopkins no abandonó nunca la esencia del modelo “finleyiano”, basada en una economía agraria y de carácter local, planteó un modelo económico más complejo en el que la tributación en moneda era contemplada como el factor clave de desarrollo del comercio a larga distancia.

---

<sup>4</sup> HOPKINS 1980; *Id.* 1983, xv-xx; *Id.* 1995-1996; un resumen en MILLET 2001, 27-30; MORRIS *et alii*, 2007, 5.

Desde este momento, la noción de crecimiento apareció de manera más o menos abierta en múltiples ocasiones, sobre todo a partir del año 2000.<sup>5</sup> Como proposición más concreta puede citarse la de R. P. Saller que en 2005 postuló la existencia de un crecimiento económico *per capita* situado en torno al 0,1 % anual en el occidente romano entre el año 100 a.C y el 200 d.C.<sup>6</sup> Sin embargo, la proposición de Saller procede en sentido inverso a la de Hopkins: el primero constata la existencia de una intensa urbanización en la cuenca mediterránea y de múltiples huellas del comercio a larga distancia (naufragios, ánforas) de los que induce la existencia de un fenómeno de crecimiento económico. Para explicar cómo se ha producido este fenómeno en el mundo antiguo, busca identificar en este periodo algunos de los factores que la moderna economía ha señalado como causas de crecimiento (comercio y especialización creciente, mayor inversión, mejoras tecnológicas, inversión en formación y educación y un marco institucional adecuado),<sup>7</sup> que encuentra en algunos de los casos en el mundo romano.

Puede decirse que, aunque la aplicación del concepto al mundo antiguo ha encontrado algunas voces críticas,<sup>8</sup> las argumentaciones (a veces dispares y siempre metodológicamente cuestionables) se han dotado de consistencia mutua y la noción se ha asentado firmemente en la investigación. Un análisis retrospectivo permite alcanzar a comprender el éxito de esta introducción en la producción científica. En primer lugar porque se asoció a intentos de matizar la separación estricta entre proposiciones primitivistas y modernistas<sup>9</sup> y a la finalización de un debate que había dado pruebas de agotamiento y que se tornaba casi en una polémica de carácter político-ideológico. La noción de crecimiento discreto abría una cierta posibilidad de transferencia entre ambas posturas, dibujando un perfil de economía de base agraria, con un incipiente desarrollo industrial nunca culminado pero en la que existen comportamientos individuales, documentados a través de las fuentes literarias, que demostraban un cálculo racional en la explotación de las posibilidades del sistema y la existencia de algunos instrumentos financieros con intenciones lucrativas.

En segundo lugar y aún más importante, porque como paradigma era capaz de integrar en un marco explicativo los hallazgos de una actividad arqueológica en auge, que se había volcado en detectar los restos del comercio a larga distancia y la ingente producción anfórica<sup>10</sup> y a estudiar la intensificación del fenómeno de urbanización y sus características. Sus resultados entraban en contradicción con una visión excesivamente estancada de la economía antigua. En efecto, la Arqueología Clásica, que en gran medida se ha mantenido al margen de los grandes debates teóricos, puede considerarse la gran dinamizadora de esta nueva valoración ciertamente optimista

---

<sup>5</sup> Puede verse esta gradual introducción del término y sus nociones asociadas en estas obras: PLEKET 1990; HARRIS 1993; MATTINGLY 2001; HITCHNER 2007; BANG 2008; SALLER 2005, SILVER 2007; SCHEIDEL 2009.

<sup>6</sup> SALLER 2005, 260.

<sup>7</sup> Saller opina que el crecimiento total se elevó como máximo, *quizás* (subrayado propio) un 25%. También en BOWMAN – WILSON (2009, 44, nota 118) que se refieren a esta afirmación diciendo *appears to be based on wholly spurious premises*. El proceso inductivo permite, efectivamente, sostener algunas dudas sobre ella.

<sup>8</sup> Recogidas por MILLET 2001.

<sup>9</sup> Es el caso de dos obras de HARRIS 1993, 15 y de PLEKET 1990, 42 y 120.

<sup>10</sup> BLÁZQUEZ – REMESAL 1999, 2001, 2003, 2007 y 2010; GREENE 1986.

de la economía y le ha proporcionado algunas de sus herramientas más importantes (desarrollo de indicadores arqueológicos y de procedimientos de cuantificación, implementación del desarrollo tecnológico, valoración de las escalas de producción, documentación del consumo y la producción urbanas).<sup>11</sup> Sin embargo, un examen riguroso del método utilizado en la selección y tratamiento de los datos arqueológicos permite ver que su uso ha sido en muchas ocasiones poco sistemático e incluso parcial, y que en la mayor parte de las ocasiones faltan marcos de estudio adecuados al tipo de análisis llevados a cabo.

De esta forma, el crecimiento mismo se ha convertido en el problema económico, y los debates en torno a su naturaleza (sostenible o no,<sup>12</sup> intensivo o extensivo) y a su duración, han sustituido en gran parte a los debates acerca de la naturaleza de la economía antigua: sin duda puede decirse que se ha abierto un nuevo marco de discusión que permite pensar en nuevas posibilidades de estudio, como la investigación de la capacidad económica individual o la aparición de prósperas clases medias provinciales. Por encima de todo, se ha difuminado la imagen de una mayoría de población permanentemente instalada en los márgenes de la subsistencia.<sup>13</sup>

### 3. La escuela neoclásica de análisis del crecimiento y su influencia en la construcción de la historia económica del mundo romano

Parafraseando la cita que encabeza este trabajo, la labor del economista, a diferencia de lo que ocurre con el historiador, siempre se proyecta hacia el futuro. El objetivo final del economista es establecer una previsión. Sin embargo, el estudio del crecimiento económico de sociedades pasadas es *per se* un análisis histórico: tan solo es posible hablar de crecimiento cuando éste ya se ha producido. Para el economista, este “regreso al pasado” tiene un objetivo claro: conocer el funcionamiento de los mecanismos y elementos de la economía como base desde la que poder establecer sus previsiones.

El ejemplo más claro de esta perspectiva de análisis lo tenemos en los trabajos de Robert M. Solow,<sup>14</sup> padre del modelo neoclásico de análisis del crecimiento económico. Este modelo cuantitativo pretende explicar los mecanismos del crecimiento económico a través de determinadas variables que se interrelacionan (capital, tasa de ahorro, capital fijo, PIB...). A ellos se han unido recientemente nuevos índices econo-

---

<sup>11</sup> Buenos ejemplos de este trabajo arqueológico en la valoración del dinamismo económico de las ciudades son los trabajos de A. Wilson en Timgad y Sabratha (WILSON 2002) y también de D. J. Mattingly, D. L. Stone, L. Stirling y N. Ben Lazreg, para *Leptimius* (MATTINGLY *et alii* 2001).

<sup>12</sup> Paralelamente a la aceptación de esta noción han surgido también una serie de trabajos que plantean las causas de la insostenibilidad del crecimiento en el mundo romano (FRIER 2001; SCHEIDEL 2009).

<sup>13</sup> Un buen ejemplo es el libro de HALEY (2003), que propone la existencia de una amplia masa libre y próspera en la Bética de los siglos I y II d.C.

<sup>14</sup> SOLOW 1956, 1957.

métricos como la tasa de retorno (*Rate of Return*)<sup>15</sup> o el factor total de productividad (*Total Factor Productivity*).<sup>16</sup>

Como puede observarse en la bibliografía reciente, la aplicación de algunos de estos índices econométricos para el análisis cuantitativo del crecimiento económico romano ha sido una constante en los últimos años:<sup>17</sup> el estudio del PIB (en la bibliografía anglosajona GDP), el de la productividad, la renta *per capita* o la formación de capital se han introducido en la terminología de la historia económica del mundo antiguo. Un breve repaso a una magna obra de conjunto como la *Cambridge Economic History of the Graeco-Roman World* (2007), que refleja todas las tendencias y debates actuales, nos servirá para hacernos una idea de hasta qué punto los principios metodológicos de la escuela neoclásica del crecimiento económico han influido en la elaboración de la investigación histórica de la economía del periodo romano.

Pero la aplicación efectiva de estos índices econométricos para medir el crecimiento de las modernas economías capitalistas se basa en una evidencia empírica precisa: desde el siglo XIX existen instituciones y agencias públicas y privadas que se han encargado de registrar los datos relativos a la economía de la mayor parte de los Estados modernos. La obtención de los datos econométricos se limita a la consulta de anuarios o archivos y, sobre todo, su validez raramente es cuestionada en la bibliografía científica: el principal objeto de disputa de los historiadores de la economía capitalista no radica en la fiabilidad de los datos manejados, sino en las relaciones de los diversos indicadores econométricos como explicaciones de las diferentes tasas de crecimiento registradas. Dicho en términos más asequibles, ningún economista neoclásico se cuestiona si es cierto que la tasa interanual de crecimiento durante la década de los años noventa tuvo de media un 4% en los EEUU y de -4% en Senegal. La pregunta que estos economistas se plantean (y la que suscita consiguientes debates científicos) es acerca de los factores que explican esa diferencia entre EEUU y Senegal.

Por el contrario, para el mundo romano, es la validez de los datos utilizados en esta cuestión la que ha suscitado los debates más enconados entre diversos autores.<sup>18</sup> La clave de esta cuestión radica precisamente en la capacidad para establecer diferentes aproximaciones cuantitativas a los índices econométricos desarrollados. A diferencia de los debates sobre la naturaleza de la economía antigua en épocas anteriores, argumentados en un plano fundamentalmente cualitativo, la búsqueda de índices econométricos que puedan ser aplicados como indicadores para un análisis del crecimiento económico romano deben ser obligatoriamente de tipo cuantitativo. Esta es la razón fundamental por la que los hallazgos arqueológicos se han erigido en el gran agente dinamizador en la carrera por la “búsqueda de los indicadores arqueológicos” (*archaeological proxies*) adecuados para el registro del crecimiento económico romano.

---

<sup>15</sup> SOLOW 1963.

<sup>16</sup> GROSSMAN – HELPMAN 1994.

<sup>17</sup> GOLDSMITH 1984; TEMIN 2006; MADDISON 2007, 11-68; SCHEIDEL 2007; *Id.* 2009; SCHEIDEL – FRIEDSEN 2009; LO CASCIO – MALAMINA 2009.

<sup>18</sup> SCHEIDEL 2009; WILSON 2009; WILSON – BOWMAN 2009, 28-30.

#### 4. La naturaleza arqueológica de los índices econométricos de crecimiento en el periodo romano: problemas metodológicos

Una gran parte de la actividad investigadora reciente se ha centrado en el análisis estadístico de estos indicadores arqueológicos<sup>19</sup> como principal vía de caracterización del crecimiento económico romano. No obstante, la aplicación de sofisticados índices de análisis econométrico nada puede hacer por mejorar la calidad de los propios datos manejados. En este sentido hemos de lanzar una crítica referida al desfase percibido entre lo precario de los métodos de adquisición de datos arqueológicos por parte de los historiadores del crecimiento económico romano y su capacidad para el desarrollo de método de análisis de datos que, en la mayoría de los casos, es muy grande. Tal desfase, de continuar, no puede otra cosa que producir “artificios técnicos” sin la adecuada consistencia metodológica.

Las principales causas de este desfase metodológico se deben a que en la mayoría de los casos los historiadores del crecimiento económico romano no son conscientes de las implicaciones metodológicas de la naturaleza arqueológica de los datos que manejan.<sup>20</sup> Esta utilización generalizada de datos procedentes de un contexto arqueológico de forma directa incurre en lo que se ha denominado como *Pompeii Premise*.<sup>21</sup> Esta “premisa Pompeya” se puede definir como la falacia inferencial consistente en pensar que lo que nos encontramos en el registro arqueológico de un yacimiento es una imagen congelada de la realidad cotidiana de un grupo o comunidad en un determinado momento. Su nombre proviene de la creencia de que el registro arqueológico de los asentamientos es producto de catástrofes o fenómenos de repentino abandono, similares a los acontecidos tras la famosa erupción vesubiana del 79 d. C. que sepultó algunos de los principales núcleos urbanos del golfo de Nápoles.

El registro arqueológico que se documenta en la mayoría de los yacimientos excavados, incluida Pompeya<sup>22</sup> es el resultado de largos, y a veces tremendamente complejos, procesos de formación<sup>23</sup>. Nos guste o no, la proveniencia arqueológica de la inmensa mayoría de los datos disponibles para el estudio de la economía romana impide una traslación directa de los mismos desde las tablas de las memorias de excavación a las de los cálculos cuantitativos de los historiadores del crecimiento económico romano. La reciente publicación de un libro de T. J. Peña sobre el análisis de la cerámica romana en el marco de los procesos de formación del registro arqueológico<sup>24</sup> supone un excelente ejemplo de cuál puede ser la distorsión en la interpretación de estos hallazgos si ignoramos su proveniencia arqueológica.

El registro arqueológico siempre nos ofrece, por muy bien que se hayan efectuado los trabajos de excavación de un yacimiento, una visión parcial y distorsionada de las verdaderas condiciones económicas y de vida del grupo que generó dicho registro.

<sup>19</sup> Vid. SCHEIDEL 2009 con bibliografía.

<sup>20</sup> MORRIS 2005.

<sup>21</sup> BERMEJO TIRADO 2008.

<sup>22</sup> Vid. ALLISON 1992; *Id.* 2004, 232-254.

<sup>23</sup> SCHIFFER 1987, 9-23.

<sup>24</sup> PEÑA 2007.

Para no arrastrar esa distorsión en las interpretaciones históricas generadas a partir de inferencias sobre estos datos hemos de tratar de reconstruir los diversos procesos formativos y alteraciones pre-deposicionales, deposicionales y post-deposicionales que han configurado el registro arqueológico que nos encontramos en el transcurso de una excavación. Sólo de esta forma estaremos en posición de asignar una proveniencia concreta para cada hallazgo y podremos distinguir aquellos contextos que pueden ser objeto de un análisis cuantitativo de aquellos que, debido a la distorsión generada por los procesos de formación del registro arqueológico, no pueden serlo.

Este argumento de corte metodológico invalida la mayor parte de las aproximaciones históricas al análisis del crecimiento económico romano, pues en su mayoría se basan en fuentes arqueológicas que no tienen en cuenta su contexto de origen. Si adoptamos una visión realista de la interpretación del registro arqueológico no podemos sino concluir que, al menos en el estado actual de la investigación, es difícil encontrar indicadores (*proxies*) que puedan actuar de forma similar a los índices económicos similares del paradigma neoclásico.

Esto no significa que neguemos la capacidad de las estructuras económicas romanas para generar crecimiento económico, incluso en los mismos términos en los que lo conciben los economistas actuales. Lo que afirmamos es que, dado el paradigma metodológico vigente en la historia de la economía romana, la búsqueda de pruebas adecuadas para el estudio del crecimiento en la Antigüedad ha de cambiar en favor de un nuevo marco de evidencia empírica más apropiado para el planteamiento de análisis cuantitativos del registro arqueológico.

### **5. *Economic History from below*: la necesidad de un enfoque desde la base**

Una de las principales carencias en la aplicación sistemática de los preceptos neoclásicos en el terreno de la investigación sobre el mundo romano radica en la incoherencia de las escalas de análisis aplicadas en virtud de la naturaleza de los datos disponibles. Tratar de obtener el Producto Interior Bruto (GDP) o la renta *per capita*, no solo del Imperio Romano, sino tan solo de una de sus provincias en términos asimilables a los de las actuales economías capitalistas resulta, en el estado actual de los datos disponibles, un ejercicio que raya en la ciencia-ficción. El nivel de detalle en el conocimiento de las variables materiales, demográficas, culturales y tecnológicas requerido para esta tarea escapa con mucho a la capacidad actual de historiadores y arqueólogos. Aunque de forma indirecta, esta perspectiva está empezando a ser asumida incluso por los más firmes defensores del análisis del crecimiento económico romano.<sup>25</sup>

---

<sup>25</sup> *Vid.* SCHEIDEL e.p., nota 4, o la afirmación de Allen en una publicación reciente: “The GDP approach requires either (1) a great deal of economic information that is either unavailable or not known with much accuracy, or (2) very strong equilibrium assumptions so that the small amount of information we do have can be used as proxy data for what we do not know about the economy. In addition, the population must also be known in order to calculate average income, and population estimates are also controversial. Consequently, while GDP calculations help organize what we know about the Roman economy, any calculation of per capita GDP is bound to be problematic” (ALLEN *et alii* 2009, 328).

El establecimiento de escalas de análisis cuantitativos en el mundo romano sobre la base de evidencia arqueológica debe ajustarse a las escalas de trabajo que puedan ser registradas de forma exhaustiva. Desde nuestro punto de vista, para evaluar de forma exhaustiva la *performance* económica, la arqueología<sup>26</sup> requiere la realización de muestreos de diversos espacios domésticos y otro tipo de unidades con significatividad arqueológica.<sup>27</sup> Este tipo de lecturas nos permite ilustrar diversos aspectos de la actividad económica que rara vez se registran en las fuentes escritas como la capacidad de producción, la capacidad de almacenamiento y los patrones de consumo.

## 6. Una propuesta basada en la unidad doméstica como escenario fundamental de la economía romana

A diferencia del mundo contemporáneo, la unidad doméstica es en el mundo antiguo la entidad productora por excelencia, que transmite los derechos de propiedad y organiza el trabajo en su interior.<sup>28</sup> Aunque a menudo relegada a un puesto marginal en la construcción del discurso histórico (no así en el etnográfico, por ejemplo) y por ende de la investigación económica, distintos autores, adscritos a tendencias metodológicas dispares, han puesto en relieve su papel como realidad central en el desarrollo del mundo antiguo.

La concepción de espacio doméstico (*oikos*) como núcleo fundamental de la vida económica antigua tiene su génesis en el tradicional debate historiográfico entre modernistas y primitivistas. Los primeros trataron de rastrear en las *domus* antiguas una especie de precursores de los que se ha denominado como “modo de producción capitalista”. Weber se apropiaría de este término para considerarlo uno de sus “tipos ideales”. Como subraya Nafissi,<sup>29</sup> la concepción weberiana del *oikos* es la de una institución extremadamente compleja, que contribuye a aumentar las demandas de consumo y desarrollar la producción para el mercado y de generar el excedente necesario para mantener la superestructura del mundo grecorromano.

La antropología social de posguerra se encargaría de discutir este mismo problema en el marco de diversos estudios etnográficos de campo, considerando, del mismo modo, a la unidad doméstica como célula económica fundamental. El resultado de esta discusión produciría algunas obras teóricas relevantes como las producidas por Polanyi, Sahlins o Chayanov por citar algunos ejemplos relevantes.<sup>30</sup> Estos trabajos se encargan de discutir la supuesta tendencia natural (evolucionista) del ser humano hacia la economía mercantilista, ilustrando sus críticas con diversos casos de estudio en los que la actividad económica se rige por valores culturales e ideológicos completamente ajenos a los principios del capitalismo occidental moderno. La recepción de los postulados en el marco de los estudios sobre economía romana ha sido notable. A

<sup>26</sup> FEINMAN 2008, 1119.

<sup>27</sup> Para una definición *vid.* HIRTH 1983.

<sup>28</sup> MAÑAS – URIBE 2012.

<sup>29</sup> NAFISSI 2005, 60.

<sup>30</sup> POLANYI 1976; SAHLINS 1972; CHAYANOV 1966.

partir de la publicación de los primeros trabajos de Finley sobre la historia económica del mundo antiguo<sup>31</sup> muchos han sido los autores que han intentado rastrear causas culturales (mentalidades, ideología, prestigio social, etc.) como elemento causal fundamental de las decisiones económicas en la Antigüedad.<sup>32</sup> Algunos de estos trabajos han abordado el estudio de la unidad doméstica como fenómeno social fundamental en la estructura económica del mundo romano.<sup>33</sup> Desde la teoría feminista también se ha señalado la centralidad del núcleo doméstico en las prácticas sociales y económicas del mundo antiguo, concretamente como sede de las llamadas actividades de reproducción y mantenimiento.<sup>34</sup> Pero, además, algunas autoras han puesto de relieve que las mujeres participaban de forma activa en una amplia variedad de prácticas productivas que se dan precisamente en el seno de la casa,<sup>35</sup> que es concebida como un espacio de producción.

A pesar de que todas estas proposiciones parten de posiciones ideológicas y metodológicas muy dispares, ponen en evidencia el papel de la unidad doméstica como núcleo económico básico. Sin embargo, la mayor parte del reciente debate historiográfico en torno al estudio del crecimiento económico romano ha ignorado la posibilidad de establecer un análisis sistemático a partir de la evidencia procedente de los espacios domésticos. Creemos que algunas de las claves de este vacío han de buscarse tanto en los citados problemas metodológicos en que incurren muchos de los autores que han tratado de estudiar el crecimiento económico romano, como en los propios prejuicios “primitivistas” hacia el estudio sistemático del registro arqueológico como forma de testar sus postulados teóricos.<sup>36</sup>

## 7. ¿Cómo puede ayudarnos la arqueología de las unidades domésticas?

La orientación estética de la arqueología clásica tradicional daba prioridad a la excavación de los grandes complejos monumentales como objetivo fundamental de los estudiosos. En las últimas décadas esta tendencia general se está empezando a invertir en favor del estudio de complejos residenciales, con menor interés desde un punto de vista artístico, pero muy ilustrativos desde una perspectiva sociológica. La excavación sistemática de numerosos espacios domésticos ha generado un amplio horizonte de evidencia empírica disponible para el análisis histórico. Frente a otras formas de aproximarnos al pasado clásico, la arqueología de los espacios domésticos (en adelante *Household archaeology*) tiene tres ventajas fundamentales: 1) la posibilidad de documentar casas o conjuntos residenciales en todo el territorio imperial; 2) a través de ella podemos acceder a un registro en el que están representados todos los

<sup>31</sup> FINLEY 1973; *Id.* 1985.

<sup>32</sup> GALLANT 1991; MORRIS 1995; MEIKLE 1996.

<sup>33</sup> VERBOVEN 2002.

<sup>34</sup> DÍAZ ANDREU 2005.

<sup>35</sup> MIRÓN 2007.

<sup>36</sup> Ejemplificadas en afirmaciones como la realizada por M. I. Finley en uno de sus libros *vid.* FINLEY, 1981, 190, donde indica: “we are often victims of the great curse of archaeology, the indestructibility of pots”.

grupos sociales y 3) a partir de este tipo de análisis podemos estudiar prácticamente cualquier aspecto de la experiencia humana, incluidas las actividades económicas.

En vista de estas posibilidades desde mediados de los años setenta algunos autores, en su mayoría formados en el ámbito de la arqueología procesual americana, empezaron a establecer unos principios metodológicos fundamentales con los que abordar la excavación y el análisis de los espacios domésticos arqueológicos. Los trabajos de autores como K. Flannery, W. Rathje o R. Wilk<sup>37</sup> fueron pioneros a la hora de definir la *Household archaeology*, esto es, un tipo de análisis destinado al cotejo de la huella de las actividades domésticas en el registro arqueológico. Para concretar más esta definición inicial hemos de hacer referencia al famoso volumen sobre el tema publicado en la revista *American Behavioral Scientist*,<sup>38</sup> en el que ambos autores sostienen que la *Household archaeology* se orientaba fundamentalmente al estudio de la producción, la reproducción, el consumo y la redistribución como actividades fundamentales desarrolladas en el seno de las unidades domésticas del pasado. Su objetivo fundamental era confrontar los patrones documentados en el registro arqueológico de estas actividades con procesos históricos generales como el surgimiento de los Estados o las desigualdades sociales. De esta forma se podría valorar el peso que estas actividades habían tenido como elementos causales, así como las consecuencias de estos procesos de larga duración en la evolución histórica de la unidad doméstica como fenómeno social.

En términos exclusivamente metodológicos, estos trabajos iniciales estaban concentrados en el registro de áreas de actividad en los conjuntos residenciales excavados<sup>39</sup> en función del análisis de la distribución espacial de los hallazgos documentados. Pero pronto surgieron las primeras voces críticas denunciando que este tipo de análisis arqueológico evidenciaba una concepción superficial del registro arqueológico. Dichas voces llamaron la atención sobre la percepción errónea que este tipo de estudios transmitía sobre el registro arqueológico de los espacios domésticos. Muchos de estos trabajos (denominados genéricamente como *activity area research*) incurrieron en la “premisa Pompeya” al incluir resultados de diferentes contextos estratigráficos dentro de un estudio unificado. Esto suponía identificar todo el registro arqueológico de una casa con el producto de las actividades de una sola (genérica) unidad doméstica. Gracias al avance de variadas técnicas de registro arqueológico hoy somos más conscientes de que los depósitos documentados durante el proceso de excavación de un ámbito residencial a menudo son el resultado de la actividad de sucesivas unidades domésticas, diferenciadas y no necesariamente interrelacionadas por medio de lazos parentales. Por este motivo hoy en día la *Household archaeology* se considera más una metodología, que nos permite analizar la evolución de diversos fenómenos históricos a una escala doméstica, que un fin en sí mismo.<sup>40</sup>

Nuestra experiencia en el análisis de contextos procedentes de unidades domésticas de cronología romana nos ha demostrado las posibilidades de este tipo de análisis

---

<sup>37</sup> FLANNERY 2009 [1976]; WILK – RATHJE 1982.

<sup>38</sup> WILK – RATHJE 1982.

<sup>39</sup> KENT 1987.

<sup>40</sup> TRINGHAM 2001.

como reflejo de las prácticas económicas desarrolladas a una escala local. La elaboración de sucesivos estudios nos ha permitido explorar la complejidad de los circuitos económicos en el marco de las diversas regiones del territorio hispano, así como, y esto resulta muy ilustrativo, documentar distintos patrones y ritmos económicos en diferentes regiones. Esta diversidad permite incluso poner en duda y matizar algunas de las nociones generales acerca del desarrollo económico generalmente mantenidas.

Así por ejemplo, en el caso de los territorios rurales de la región del Alto Duero, el registro arqueológico de algunas unidades domésticas nos ha permitido comprobar un importante grado de diversificación productiva desarrollada por algunos asentamientos.<sup>41</sup> También hemos podido identificar la importancia de la vertiente productiva de algunas de las *domus* urbanas de este mismo territorio<sup>42</sup> y en otros núcleos del África proconsular.<sup>43</sup> La documentación de estas actividades económicas, basada en el análisis exhaustivo del registro arqueológico, sirve para desafiar algunas de nuestras nociones previas sobre las relaciones económicas de producción entre ciudad y territorio durante el periodo imperial. En la misma línea, un análisis detallado de dos espacios domésticos de época medio y tardo imperial de *Carthago Nova*<sup>44</sup> nos ha permitido documentar perfiles productivos completamente diferentes a los anteriormente reseñados. En ellos se puede registrar una evolución desde núcleos domésticos sin prácticamente capacidad productiva y estrechamente vinculados al abastecimiento propio de un próspero puerto comercial del Mediterráneo, hasta el periodo bajoimperial en el que la capacidad productiva de los núcleos domésticos comienza a dar síntomas de un cierto desarrollo coincidente con el retroceso de la importancia de las instituciones cívicas.

En cada uno de los casos analizados es posible documentar un desarrollo cronológico diverso de la actividad económica documentada en el registro arqueológico de las unidades de análisis. Estas pequeñas aproximaciones, todavía muy reducidas en términos de relevancia estadística, sin embargo, pueden ser utilizadas como punto de referencia para desafiar cualquier tipo de lectura integral para la economía romana. La complejidad de cada uno de los ejemplos reseñados nos hace prever un marco de análisis económico mucho más complicado de lo que en un principio pudiéramos percibir. Para poder desenmarañar toda esa complejidad de las prácticas económicas vigentes en cada una de las regiones del mundo romano hemos de generar aproximaciones basadas en un examen cada vez más exhaustivo de los datos disponibles.

Sobre la base de toda esta experiencia previa, creemos que el estudio sistemático de un conjunto representativo de espacios domésticos podría ser utilizado como un índice cuantitativo muy eficiente para conocer en detalle la evolución económica del mundo romano. El desarrollo de un estudio de estas características se debería cimentar en dos puntales fundamentales. El primero de ellos se refiere al cambio en los estándares documentales con los que tendemos a abordar la excavación y la publicación de los conjuntos residenciales. Los patrones de publicación actual tienden

---

<sup>41</sup> BERMEJO TIRADO 2011, 914-920, 931-933.

<sup>42</sup> BERMEJO TIRADO 2011, 935-936.

<sup>43</sup> BERMEJO TIRADO 2010.

<sup>44</sup> BERMEJO TIRADO – QUEVEDO SÁNCHEZ e.p.; QUEVEDO SÁNCHEZ – BERMEJO TIRADO 2012.

a dar primacía a una visión crono-tipológica de los contextos materiales recuperados. Este hecho redundaría en la perpetuación de una visión historicista del pasado romano. La búsqueda de patrones documentales similares a los utilizados en el ámbito de otras áreas con tradición en la aplicación de este tipo de estudios,<sup>45</sup> puede permitir una visión integral de la cultura material doméstica, insertando los contextos materiales en su ámbito cultural (funcional, ideológico, social, tecnológico) original, al margen de su valor como indicador cronológico.

Un segundo aspecto que consideramos clave para emprender un proyecto de investigación similar al que se esboza en estas líneas es el de la “operativización” de las categorías de análisis. Dentro del campo del análisis estadístico en las ciencias sociales, uno de los capítulos metodológicos más importantes (y controvertidos) se refiere a nuestra capacidad para “operativizar” las variables de análisis,<sup>46</sup> esto es, para generar un marco de referencia previa que permita traducir los fenómenos y características registradas en valores cuantitativos. Así podrán ser utilizados como base para establecer inferencias estadísticas para detectar patrones en el registro arqueológico de las actividades domésticas. Tomando como punto de partida la propuesta inicial desarrollada por R. Wilk y W. Rathje en su citado artículo,<sup>47</sup> esta tarea debería orientarse al establecimiento de nuevas categorías de análisis<sup>48</sup> con las que poder registrar la cultura material de los espacios domésticos de forma que pueda ser utilizada como un indicador cuantitativo de la producción, reproducción, redistribución y el consumo en el mundo romano.

El desarrollo de un estudio sistemático de estas características no solamente nos permitiría testar empíricamente todos los modelos económicos con los que se ha abordado el análisis del crecimiento económico romano. Además nos permitiría hacerlo, siguiendo la línea de algunos autores críticos a las tendencias modernistas, a una escala social y cultural fundamental para conocer la estructura de la economía romana: la unidad doméstica.<sup>49</sup>

## 8. Consideraciones finales

El muestreo de un número significativo de este tipo de contextos domésticos permitirá comprender las trayectorias y consecuencias de las estrategias económicas registradas en el pasado sobre una sólida base de evidencia empírica. Además, de forma progresiva, implicará conocer las variaciones en las estructuras y prácticas económicas desarrolladas en diversos contextos (territoriales, sociales, culturales, etc.) de algunas áreas del mundo romano.

---

<sup>45</sup> Como el área mesoamericana *vid.* ROBIN 2003; CARBALLO 2011 o la arqueología prehispánica norteamericana *vid.* PLUCKHAHN 2010.

<sup>46</sup> Una introducción a la aplicación de análisis estadístico en las Ciencias sociales en LAZARSFELD 1973 y CEA D'ANCONA 1999, 123-157.

<sup>47</sup> WILK – RATHJE 1982.

<sup>48</sup> Para una introducción a esta discusión *vid.* BERMEJO TIRADO 2008.

<sup>49</sup> REMESAL 2008.

Más allá de limitarnos a registrar el crecimiento económico en época romana, entendemos que una perspectiva de análisis como la que hemos empezado a desarrollar puede servirnos para contrastar, matizar y modificar algunas concepciones de la historia económica del mundo romano (y de las sociedades pre-capitalistas en general) generadas, en muchos casos, sin la debida contrastación de evidencia empírica. Igualmente, nos parece necesario entender cuál fue la contrapartida social de este genérico proceso de crecimiento económico, tema frecuentemente relegado por la investigación. Es el ámbito doméstico el núcleo en el que puede investigarse esta relación, integrando necesariamente en el discurso histórico las condiciones materiales en las que se desarrolló la vida de las personas.

## Bibliografía

- ALLEN, R.C. – BENGTTSSON, T. – DRIBE, M. (EDS.), (2005): *Living Standards in the Past: New Perspectives on Well-being in Asia and Europe*, Oxford.
- ALLISON, P. M.  
 (1992): “Artifact assemblages: not the Pompeii Premise”, [en] R. Whitehouse – J. Wilkings (eds.), *Papers of the Fourth Conference of Italian Archaeology*, London, 49-56.  
 (2004): *Pompeian Households: An Analysis of Material Culture* (=Cotsen Institute for Archaeology. Monograph 42), Los Angeles.
- BANG, P. F.  
 (2007): “Trade and empire – in search of organizing principles for the Roman economy”, *Past and Present* 195, 3-54.  
 (2008): *The Roman Bazaar: A Comparative Study of Trade and Markets in an Tributary Empire*, Cambridge.  
 (2009): “The ancient economy and New Institutional Economics”, *Journal of Roman Studies* 99, 194-206.
- BERMEJO TIRADO, J.  
 (2008): “Arqueología de las actividades domésticas: una propuesta metodológica para el mundo romano”, *AnMurcia* 27, 227-247.  
 (2010): “Domus and household production. Towards a new model for the study of roman economy: the case of the House of Baco and Ariadna (Thuburbo Maius, Tunisia)”, [en] M. B. Cocco – A. Gavina – A. Ibba (curs.), *L’Africa Romana XVIII*, Roma, 851-862.  
 (2011): *Arqueología de los espacios domésticos: la Meseta nordeste entre el final de la Edad del Hierro y el Bajo Imperio*, Tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- BERMEJO TIRADO, J. – QUEVEDO SÁNCHEZ, A. (e.p.): “La Fortuna Domus (Cartagena, Spain): Household Archaeology and material culture analysis”, *European Journal of Archaeology*.
- BLÁZQUEZ MARTÍNEZ, J. M. – REMESAL RODRÍGUEZ, J. (EDS)  
 (1999): *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) I* (=Instrumenta 6), Barcelona.  
 (2001): *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) II* (=Instrumenta 10), Barcelona.  
 (2003): *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) III* (=Instrumenta 14), Barcelona.  
 (2007): *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) IV* (=Instrumenta 24), Barcelona.  
 (2010): *Estudios sobre el Monte Testaccio (Roma) V* (=Instrumenta 35), Barcelona.

- BOWMAN, A. – WILSON, A. (EDS.), (2009): *Approaches to quantifying the Roman economy*, Oxford.
- CARBALLO, D. M. (2011): “Advances in the Household Archaeology of Highland Mesoamerica”, *Journal of Archaeological Research* 19, 133-189.
- CEA D’ANCONA, M. A. (1999): *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de investigación social*, Madrid.
- CHAYANOV, A.V. (1966): *The Theory of Peasant Economy*, Illinois.
- DÍAZ ANDREU, M. (2005): “Género y Arqueología: una nueva síntesis”, [en] M. Sánchez Romero (ed.), *Arqueología y género*, Granada, 13-51.
- DUNCAN-JONES, R.  
 (1982): *The Economy of the Roman Empire: Quantitative Studies*, Cambridge (2ª ed.).  
 (1990): *Structure and Scale in the Roman Economy*, Cambridge.
- FEINMAN, G. M. (2008): “Economic archaeology”: [en] D. Marshall (coord.), *Encyclopedia of Archaeology*, vol. 2, 1114-1120.
- FEINMAN, G. M. – NICHOLAS, L. M. (2004): “Unraveling the prehispanic Highland mesoamerican economy: Valley of Oaxaca”, [en] G. M. Feinman – L. M. Nicholas (eds.), *Archaeological Perspectives on Political Economies*, Salt Lake City, 167-188.
- FINLEY, M. I.  
 (1973): *The Ancient Economy*, London.  
 (1975): *The use and abuse of History*, London.  
 (1981): *Economy and society in Ancient Greece*, London.
- FLANNERY, K. (ED.), (2009 [1976]): *The Early Mesoamerican Village*, Walnut Creek.
- FRIER, B. W. (2001): “More is worse: some observations on the population of the Roman empire”, [en] W. Scheidel (ed.), *Debating Roman demography*, Leiden, 139-159.
- GALLANT, T. (1991): *Risk and survival in Ancient Greece. Reconstructing the Rural Domestic Economy*, Stanford.
- GOLDSMITH, R. W. (1984): “An estimate of the size and structure of the national product of the Early Roman empire”, *Review of Income and Wealth* 30, 263-88.
- GREENE, K. (1986): *The Archaeology of the Roman economy*, Berkeley.
- GROSSMAN M. G. – HELPMAN, E. (1994): “Endogenous Innovation in Theory of Growth”, *Journal of Economic Perspectives* 8, 23-44.
- HALEY, E. W. (2003): *Baetica Felix: People and Prosperity in Southern Spain from Caesar to Septimius Severus*, Austin.
- HARRIS, W. V. (1993): “Between archaic and modern: some current problems in the history of the Roman economy”, [en] W. V. Harris (ed.), *The Inscribed Economy: Production and Distribution in the Roman Empire in the Light of Instrumentum Domesticum*, Ann Arbor, 11-30.
- HIRTH, K. G. (1993): “Household as an analytical unit: problems in method and theory”, [en] R. S. Stanley – K. G. Hirth (eds.), *Prehispanic Domestic Units in Western Mesoamerica: Studies of Household, Compound and Residence*, Boca Ratón, 21-36.
- HITCHNER, R. B. (2005): “The advantages of wealth and luxury”: the case for economic growth in the Roman Empire”, [en] J. G. Manning – I. Morris (eds.), *The ancient economy: evidence and models*, Stanford, 207-222.

- HOPKINS, K.  
 (1980): "Taxes and trade in the Roman empire (200 B.C.-A.D. 400)", *Journal of Roman Studies* 70, 101-25.  
 (1983): "Introduction" [en] P. Garnsey – K. Hopkins – C. Whittaker (eds.), *Trade in the Ancient Economy*, Cambridge, ix-xv.  
 (1996): "Rome, taxes, rents and trade", *Kodai* 6/7, 41-75.
- KENT, S. (1987): *Method and Theory for Activity Area Research: An Ethnoarchaeological Approach*, New York.
- LANDES, D. S. (1969): *The Unbound Prometheus: Technological Change and Industrial Development in Western Europe from 1750 to the Present*, Cambridge.
- LAZARFELDS, P. F. (1973): *Metodología de las Ciencias Sociales*, Barcelona.
- LO CASCIO, E. – MALANIMA, P. (2009): "GDP in pre-modern agrarian economies (1-1820 AD): a revision of the estimates", *Rivista di Storia Economica* 25, 391-420.
- MADDISON, A. (2007): *Contours of the World Economy, 1-2030 AD*, Oxford.
- MAÑAS, I. – URIBE, P. (2012): "Las microesferas en la construcción del discurso histórico: el espacio doméstico en el mundo romano", *Antesteria* 1, 192-201.
- MATTINGLY, D. J. – STONE, D. L. – STIRLING, L. M. – BEN LAZREG, N. (2001): "Leptiminus (Tunisia): a 'producer' city?", [en] D. J. Mattingly – J. Salmon (eds.), *Economies beyond agriculture in the Classical world*, London, 66-89.
- MEIKLE, S. (1996): "Modernism, economics, and the ancient economy", *Proceedings of the Cambridge Philological Society* 41, 174-191.
- MILLET, P. (2001): "Productive to some purpose? The problem of ancient economic growth", [en] D. J. Mattingly – J. Salmon (eds.), *Economies beyond agriculture in the Classical world*, London, 17-49.
- MIRÓN, M<sup>a</sup>. D. (2007): "Los trabajos de las mujeres y la economía de las unidades domésticas en el Grecia Clásica", *Complutum* 18, 111-120.
- MORRIS, I.  
 (1995): "The Athenian Economy twenty years after *The Ancient Economy*", *Classical Philology* 89, 351-366.  
 (2005): "Archaeology, standards of living, and Greek economic history", [en] J. Manning – I. Morris (eds.), *The Ancient Economy: Evidence and Models*, Stanford, 91-126.
- MORRIS, I. – SALLER, R. – SCHEIDEL, W. (2007): "Introduction", [en] W. Scheidel – I. Morris – R. Saller (eds.), *The Cambridge Economic History of the Greco-Roman World*, Cambridge, 1-12.
- NAFISSI, M. (2005): *Ancient Athens and Modern Ideology: Value, Theory and Evidence in historical sources*, Max Weber, Karl Polanyi y Moses Finley, London.
- PEÑA, J. T. (2007): *Roman Pottery in the Archaeological Record*, Cambridge University Press, Cambridge.
- PLEKET, H. W. (1990): "Wirtschaft", [en] F. Vittinghoff. (ed.), *Handbuch der Europäischen Wirtschafts- und Sozialgeschichte I: Europäische Wirtschafts- und Sozialgeschichte in der Kaiserzeit*, Stuttgart, 25-160.
- PLUCKHAHN, T. (2010): "Household Archaeology in the Southeastern United States: History, Trends, and Challenges", *Journal of Archaeological Research* 18, 331-385.

- POLANYI, K. (1976): *Comercio y mercado en los Imperios antiguos*, Barcelona.
- QUEVEDO SÁNCHEZ, A. – BERMEJO TIRADO, J. (2012): “La intervención arqueológica de la calle Cuatro Santos 40 (Cartagena): reinterpretación de un contexto material del s. III d.C.”, *Pyrenae* 43/1, 107-134.
- REMESAL, J. (2008): “La villa como sistema económico”, [en] V. Revilla Calvo – J. R. González Pérez – M. Prevosti Monclús (eds.), *Actes del simposi “Les Vil·les romanes a la Tarraconense. Implantació, evolució i transformació. Estat actual de la investigació del món rural en època romana”* (=Museu d’Arqueologia de Catalunya Barcelona, Monografies 10), Barcelona, 49-54.
- RICE, P. (1999): “On the origins of pottery”, *Journal of Archaeological Method and Theory* 6, 1-54.
- ROBIN, C. (2003): “New Directions in Classic Maya Households Archaeology,” *Journal of Archaeological Research* 1/4, 307-356.
- SAHLINS, M. (1972): *Stone Age Economics*, Aldine, Chicago.
- SALLER, R. (2005): “Framing the debate over growth in the ancient economy”, [en] J. Manning – I. Morris (eds.), *The ancient economy: evidence and models*, Stanford, 223-233.
- SCHEIDEL, W.  
 (2007): “A model of real income growth in Roman Italy”, *Historia* 56, 322-46.  
 (2009): “In search of Roman economic growth”, *Journal of Roman Archaeology* 22, 46-70.  
 (e.p.): “Approaching the Roman Economy”, *Princeton/Stanford Working Papers Classics*, <http://www.princeton.edu/~pswpc/pdfs/scheidel/091007.pdf>
- SCHEIDEL, W. – FRIESEN, S. J. (2009): “The size of the economy and the distribution of income in the Roman Empire”, *Journal of Roman Studies* 99, 61-91.
- SCHEIDEL, W. – MORRIS, I. – SALLER, R. (EDS.), (2007): *The Cambridge Economic History of the Greco-Roman World*, Cambridge University Press, Cambridge.
- SCHIFFER, M. B. (1987): *Formation Processes of Archaeological Record*, University of New Mexico Press, Albuquerque.
- SILVER, M. (2007): “Roman economic growth and living standards: perceptions versus evidence”, *Ancient Society* 37, 191-25.
- SOLOW, R. M.  
 (1956): “A Contribution to the Theory of Economic Growth”, *Quarterly Journal of Economics* 70, 65-94.  
 (1962): “Technical Progress, Capital formation and Economic growth”, *The American Economic Review* 52/2, 76-86.  
 (1963): *Capital Theory and the Rate of Return*, Amsterdam.  
 (1957): “Technical Change and the Aggregate Production Function”, *Review of Economics and Statistics* 39, 312-20.
- TEMIN, P. (2006): “Estimating GDP in the early Roman Empire,” [en] E. Lo Cascio (ed.), *Innovazione tecnica e progresso economico nel mondo romano*, Bari, 31-54.
- TRINGHAM, R. (2001): “Household Archaeology” [en] N. Smelser *et alii* (coords.), *International Encyclopedia of the Social and Behavioral Sciences*, Oxford, 6925-6928.
- VERBOVEN, K. (2002): *The economy of friends. Economic aspects of amicitia and patronage in the Late Republic*, Bruxelles.

WILK, R. R. – RATHJE, W. L. (1982): “Household archaeology”, *American Behavioral Scientist* 25/6, 617-640.

WILSON, A.

(2002): “Urban production in the Roman World: the view from Africa”, *PBSR LXX*, 231-273.

(2009): “Indicators for Roman Economic Growth: A Response to Walter Scheidel”, *Journal of Roman Archaeology* 22, 71-82.